

Placer e Inteligencia

Michel Tournier expone los conceptos clave para entender el mundo.

ENSAYO. **EL ESPEJO DE LAS IDEAS**. MICHEL TOURNIER
TRADUCCIÓN DE L. M. TODO. EL ACANTILADO
BARCELONA, 2000. 240 PÁGINAS. 2.300 PESETAS

JOSÉ MARÍA GUELZENZU

Hay veces en que la lectura se manifiesta como un placer complejo y completo y, por tanto, autosuficiente; en esos casos suele decirse que la lectura es un mundo que hacemos nuestro con entera satisfacción en la medida que nos proporciona un territorio de libertad y plenitud. Esa clase de placer resulta incomparable cuando tenemos la buena fortuna de dar con el libro capaz de provocarlo; y no es necesario que el libro sea una cumbre literaria, un Himalaya como *Guerra y paz*, pero sí es bueno que esté ordenado y escrito desde la vivencia de la sabiduría, sea narrativo, poético o ensayístico. En este último género, sin embargo, no es fácil hallar una escritura excepcional; por eso son tan atractivos los libros de reflexión de los grandes creadores. Michel Tournier ya nos dejó un libro memorable, *El viento paráclito* (Alfaguara, 1994), una autobiografía intelectual donde transmite a través de su experiencia la experiencia de la lectura. Como formación y fuente de placer. Ahora nos llega un libro publicado en Francia en 1994 que no puedo dejar de recomendar con el mayor entusiasmo.

Está formado por 54 capítulos breves en los que un concepto se contempla en su contrario (por ejemplo: el signo y la imagen) y cada par de ellos se cierra con una cita de lectura. El resultado de esta contraposición es una relación constante y variable que se refleja en un espejo de ideas que se multiplica hasta el infinito si el lector está dispuesto a leer con absoluta libertad de espíritu; porque, como Tournier es un escritor antes que un filósofo, si bien su modo de expresión es el discurso, su empleo del lenguaje para exponerlo es netamente literario. De esta manera, el lector se encuentra con el placer tan gratificante de lo bien dicho, lo cual, pareciendo que nos sitúa en un terreno definido y delimitado consigue ser, ante todo, abierto y sugerente.

Los elementos que contraponen son bien fisi-



El escritor francés Michel Tournier.

cos, bien conceptuales, pero a menudo los expresa dando espíritu a los físicos (por ejemplo: el fuego caracterizado como alma, el agua caracterizada como vida) y fisicidad a los conceptuales (el ser como calor y la nada como frío). De este modo, el juego formal se enriquece y la sugerencia se expande en la imaginación del lector. Incluso los hay que se amplían y enriquecen por pares; por ejemplo: a "amor y amistad" lo enriquece considerablemente "placer y alegría". El hecho de que estén muy bien interrelacionados se debe a que Tournier escribe desde una concepción del mundo, resultante de haber ordenado lo que piensa sobre la vida, que impregna todas sus propuestas; de este modo, encontramos perfectamente integradas una unidad de acción y una diversidad de expresión. Además, introduce numerosos aspectos del conocimiento científico con una soltura y naturalidad envidiables.

Sigamos ejemplificando. En el capítulo *El talento y el genio* propone una definición del talento poco común partiendo de la unidad monetaria griega ("tener talento es tener talen-

tos, es decir, ser rico"). Pero, ¿de qué clase de riqueza hablamos? A cuenta de ella, hace una precisa descripción de una escala de valores en orden descendente: genio, talento, oficio y maña; explica el ser y la función del artista a partir de ello; concluye admitiendo que "cualquier hombre, sea quien sea, es una mezcla de esas cuatro facultades. El todo está en la proporción". Y cierra con la conocida cita de Ingres: "Con talento se hace lo que se quiere. Con genio se hace lo que se puede".

En *La palabra y la escritura* comprime un máximo de ideas en un mínimo de palabras. En *El sótano y el desván* propone una hermosa paradoja de vida y muerte. En *La pureza y la inocencia* hay una utilización de la ciencia para ejemplificar las ideas realmente magistral. En *Prosa y poesía* le vemos defender esta proposición: "Comprender la prosa es captar las ideas que la dirigen; comprender un poema es dejarse invadir por la inspiración que de él emana". En *El sauce y el aliso* se apoya en un soberbio poema de Goethe para hablar de la figura de ese *Rey de los alisos* que es una de sus obras maestras como novelista. En *La caza y la pesca* nos provee de imágenes de la más alta temperatura expresiva, lo que no es infrecuente en su obra narrativa. En *Cultura y civilización*, tras definir civilización como el bagaje transmisible de generación en generación, muestra cómo "en el seno de cada civilización, el hombre de cultura es percibido como un intruso peligrosamente disolvente que debe ser eliminado". En fin, a qué seguir, son 54 proposiciones que no tienen desperdicio.

Que las ideas se iluminan al oponerse por parejas es el planteamiento funcional de este libro. Basándose en lo que los filósofos han llamado tradicionalmente "categorías", lo que Tournier expone con estos conceptos-clave es una llave para entender el mundo o, al menos, para adentrarse en él. Y la verdad es que raras veces se da una tan excelente combinación de placer e inteligencia como la que *El espejo de las ideas* ofrece. Confieso que me hubiera gustado leer este libro más despacio, troceando la lectura por días para disfrutarlo mejor. Y lo haré, sin duda, al dejarlo ahora mismo sobre la mesilla de noche con la idea, a las fechas que estamos, de entrar en el siglo XXI con él como libro de cabecera.